

Mercedes Gallego Esperanza

Galería de retratos del Instituto Otero Pedrayo

Una de las finalidades que tuvo el retrato a lo largo de la historia del arte fue la de formar parte de las galerías de palacios, instituciones u otras entidades. Remontándonos en el tiempo, encontramos ejemplos como la galería de retratos de los gobernadores de Milán en el siglo XVI o la de los virreyes españoles en los palacios americanos. Sin embargo, los antecedentes próximos y más decisivos a esta hay que buscarlos en el siglo XIX, cuando la producción retratística adquiere un carácter burgués que hace que éste se generalice, y que, por extensión, las instituciones imiten esta moda que da cierta prestancia.

En Galicia durante las últimas décadas del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX, fueron muchos los pintores que hicieron del retrato una de sus facetas más activas. Basta con recordar a José María Fenollera, que no solo retrata la sociedad compostelana finisecular, sino que también realiza retratos de carácter institucional como los correspondientes a los presidentes de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, que continuará Tito Vázquez. Joaquín Vaamonde, Ramón Navarro, Sotomayor, Abelenda o Luis Mosquera son otros muchos ejemplos para tener en cuenta a la hora de analizar los retratos que nos ocupan, pues exceptuando uno de ellos, que fue realizado por una pintora ajena totalmente a Galicia, los restantes nacen de artistas ligados a la tierra, aunque algunos no procedan de ella.

La presencia de retratos en las instituciones era considerada como símbolo de prestigio a la vez que, desde el punto de vista social, nos habla de la importancia que generalmente gozaba el retratado en la vida de la ciudad, como consta en el caso de los directores y algunos profesores de este instituto, por ser el único hasta 1965 aproximadamente. Sus orígenes hay que buscarlos en 1845 cuando se crea el centro Provincial de Instrucción o Instituto de Segunda Enseñanza con sede en el seminario. Aquí aún enseñaron los profesores García Mosquera, Saco y Arce, Gaité Núñez y Paz Novoa. El actual edificio, en el que se encuentran los retratos, data de 1897.

La galería la forman una serie de once retratos, todos ellos pertenecientes a profesores ilustres del claustro, en su mayoría directores, con las excepciones de García Mosquera, Saco y Arce y Paz Novoa que nunca ostentaron el cargo.

Cronológicamente abarca un período de casi cien años, desde finales del siglo XIX hasta 1983 en que se realiza el último. Desde el punto de vista estilístico, a pesar del siglo que separa el primero del último y de la diferente categoría artística de sus autores, todos responden a un mismo esquema: son retratos muy academicistas que mantienen poses, fidelidad al retratado y tonalidades en consonancia con lo que se requería para este tipo de obra.

Siguiendo el orden cronológico, nos encontramos que los dos primeros retratos, que corresponden a los profesores García Mosquera y Saco y Arce, fueron realizados a título póstumo y su autor fue José Mendiguchía, natural de Toledo, que figura como profesor numerario de Dibujo en el instituto desde septiembre de 1889. También se sabe de él que en 1892 participó en Madrid en la exposición de Bellas Artes con un cuadro que representaba una aldea orensana. Del tercer retrato, el del profesor Gaite Núñez, se desconoce su autor, aunque es posible que por la semejanza que mantiene con los anteriores sea también obra de Mendiguchía. Los tres están ejecutados de forma comedida y austera. Sin embargo, en el de Gaite Núñez se pueden apreciar ciertos cambios, como mayor claridad y un tratamiento del fondo con un gusto eclecticista frente a la neutralidad de los dos anteriores.

Retrato de José García Mosquera

José Mendiguchía. Óleo sobre lienzo, 100 x 80 cm.



García Mosquera (Ourense, 1817-1868) fue catedrático de Latín y Humanidades y de Retórica y Poética. Además era poeta, escribiendo sus composiciones en gallego, castellano y latín. No ostentó el cargo de director.

Se trata de un retrato póstumo, en el que el pintor no llegó a conocer al homenajeado, lo que se deja sentir en un cierto distanciamiento en la manera de tratar al personaje, lo mismo sucederá con el retrato de Saco y Arce.

El esquema seguido es el de posición en tres cuartos apoyando el brazo derecho sobre una mesa en la que hay un libro y un manuscrito en alusión a su labor de profesor y poeta. Todo el conjunto está definido por un fondo neutro sin elementos que distraigan al espectador, sólo hace concesiones al tratar la vestimenta del profesor, en la que los puños y la blanca pechera contribuyen a poner la nota de luz de la composición junto con el papel manuscrito y el rostro del retratado.

Retrato de José Antonio Saco y Arce

José de Mendiguchía. Óleo sobre lienzo, 100 x 78 cm. (Lo restauró en 1977 Santos Ramos en Madrid.

Saco y Arce (Ourense, 1835 – 1881), fue catedrático de Griego y de Retórica y Poética. En 1869 fue cesado por no firmar la Constitución y en 1873 se incorporó de nuevo a sus clases. Es autor de una *Gramática Gallega* y de numerosas poesías en gallego y castellano.

Dispuesto de manera muy simétrica y de medio cuerpo, la obra está definida por unos esquemas muy rígidos, -que llevan a un envaramiento protocolario y a una falta de emoción del retratado-; por una tonalidad tendente a la monocromía, impuesta por la negra vestimenta sacerdotal del profesor, que sostiene en su mano izquierda la *Gramática Gallega*; y por el fondo oscuro en el que apenas se vislumbra la mesa con el libro que aparece en el ángulo izquierdo.



Retrato de Joaquín Gaité Núñez

Óleo sobre lienzo, 100 x 80 cm.

Joaquín Gaité Núñez (Teruel - Ourense 1880). Catedrático de Geografía e Historia, llega a Ourense en 1859 y es director del instituto desde 1865 a 1873 y desde 1874 a 1880. Además de sus estudios de Geografía e Historia era doctor en Medicina y licenciado en Ciencias Naturales. También ostentó el cargo de director del periódico *Orensano* y escribió sobre temas de sus diferentes carreras como *Compendio de Historia Universal*, *Método contra el cólera* o *Del cultivo de la vid*.

El retrato, aunque no se sabe con certeza su autor, se cree obra de



Mendiguchía. De ser así, sería un retrato póstumo al igual que los dos anteriores. El esquema es semejante en cuanto a la forma de tratar el personaje y los escasos elementos que en él aparecen, como la mesa con libros sobre la que el profesor apoya su brazo en el extremo izquierdo. El fondo se vuelve más luminoso y decimonónico con la presencia, aunque discreta, de arquitecturas de inspiración neoclásica.

El pintor Jesús Soria es el autor de un segundo grupo de retratos que corresponden a los profesores Paz Nóvoa, Padilla de Vicente y Marcelo Macías. Jesús Soria González (Avilés, 1881 – Ourense, 1959), aunque no ha nacido en la ciudad, es considerado como un ourensano más por el mucho tiempo que vivió entre nosotros y por los buenos recuerdos que ha dejado. Tal es así, que una calle de la capital lleva su nombre. Miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y poseedor de una Mención Honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1906, llega a Ourense como catedrático de Dibujo del instituto, después de haber estudiado Bellas Artes en Madrid.

En la ciudad se conservan varias de sus obras como *La Verónica* y *La Samaritana* de la capilla del santo Cristo en la Catedral. En el campo del retrato, una de sus facetas más prolífera, hay que incluir los realizados al matrimonio Temes Santamarina, muy en la moda de la época, y los de varios obispos para el Obispado y el Seminario Mayor. Los realizados para el Instituto, por su sobriedad, están más en la línea de estos últimos.

Retrato de Juan Manuel Paz Nóvoa

Jesús Soria. Óleo sobre lienzo, 100 x 78 cm.



Paz Nóvoa (1839 – 1895) fue catedrático de Economía Política y Legislación Mercantil. En 1887 se traslada a la escuela de Comercio de A Coruña. Doctor en Derecho, fue un republicano activo que llegó a ser diputado y gobernador. Preocupado por el tema agrario de Galicia, dejó varios escritos políticos sin olvidar la poesía.

Sobre un fondo neutro sin elementos que distraigan, el pintor plasma al modelo erigido en tres cuartos. Ataviado con la toga, sostiene en su mano derecha el birrete con el distintivo rojo de Derecho y sobre el pecho la insignia de catedrático. Se trata de

un retrato muy sobrio, que es probable que fuese realizado a título póstumo, teniendo en cuenta la fecha de fallecimiento del homenajeado.

Retrato de Salvador Padilla de Vicente

Jesús Soria. Óleo sobre lienzo, 98 x 77 cm.

Son pocos los datos que se poseen de este catedrático de Latín y Castellano que ingresó en el cuerpo de profesores en 1880 y que publicó un manual de *Gramática Castellana*. Fue director del instituto en cuatro ocasiones: 1902-1910, 1913-1916, 1917-1917 y 1920-1928. En 1930 se trasladó al instituto de Cuenca y en 1934 falleció.

El pintor renuncia aquí al fondo neutro colocando una librería que informa sobre el personaje y que hace referencia a su labor profesional. Ante ella aparece el profesor sentado en un sillón frailuno, ataviado con la toga y cubierto con el birrete con distintivo azul. Realizado con un punto de vista alto, Salvador Padilla aparece distante, casi como un objeto inanimado a pesar de ese entorno al que hacíamos referencia y que podía haber contribuido a acercarlo al espectador.



Retrato de Marcelo Macías

Jesús Soria. Óleo sobre lienzo, 100 x 80 cm.

Marcelo Macías y García (Astorga, 1843- Ourense, 1941) ingresó en el cuerpo en 1882. En el Instituto de Ourense desempeñó, desde 1884, la cátedra de Literatura Preceptiva. Fue director del instituto desde 1893 a 1901 en que renunció, jubilándose en 1918. Muy querido en la ciudad, fue nombrado hijo adoptivo y más tarde también fue nombrado hijo adoptivo de Galicia. Además de investigador y escritor era conocido por su oratoria. En su larga vida recibió innumerables condecoraciones y títulos honoríficos.



Jesús Soria conocía y trataba mucho al retratado y eso queda patente en la fidelidad hacia el modelo, que lo representa sedente sobre un fondo neutro y ataviado con los hábitos sacerdotales, y en la captación que de él hace emergiendo de la tela su fuerte personalidad. Todo ello lleva a que se logre un mayor naturalismo sin impedir que la sobriedad se imponga en la obra.

Un tercer grupo de obras fue ejecutado por un conocido pintor orensano, Manuel Prego de Oliver, que se aparta de la línea finisecular de los anteriores al realizar los retratos de Otero Pedrayo, Rodríguez Bouzo y Juan Saco. Prego, de larga trayectoria pictórica y merecida fama, tiene en el retrato un amplio repertorio, sin que por ello sea su vertiente más interesante. Sin embargo, en él está presente, al igual que en su obra más importante, el gusto por la luz y las transparencias así como los fuertes contrastes entre luminosidad y oscuridad o dibujo y mancha.

Retrato de Ramón Otero Pedrayo

Prego de Oliver. Óleo sobre lienzo, 98 x 82 cm.



Ramón Otero Pedrayo (1888-1976), ocupó la cátedra de Geografía e Historia de la que fue separado en la Guerra Civil para serle devuelta en 1946. Durante el período de 1928 hasta 1935, desempeñó el cargo de director del instituto que hoy lleva su nombre. Gallego insigne y gran escritor, con abundante bibliografía sobre su obra y su persona, está considerado como el Patriarca das Letras Galegas.

Por lo que respecta a su retrato, el más logrado de los tres que realiza el pintor para el centro, a pesar de que el artista se inspira en fotografías, pues, aunque el homenajeado aún vivía no

posó para él, Don Ramón se nos muestra cercano, en actitud sedente y ataviado con traje de calle.

Desde el punto de vista estilístico, Prego introduce un cambio radical en esta galería abandonando las formas decimonónicas y trabajando con una pincelada más suelta y jugando con las tonalidades en las que el azul del traje, con alguna mancha de luz, impone su dominio.

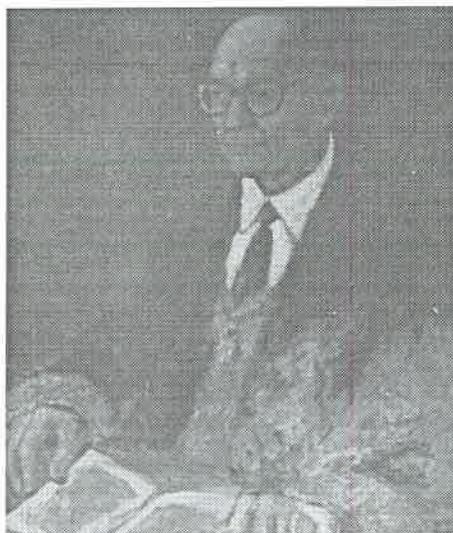
Retrato de José Rodríguez Bouzo

Prego de Oliver. Óleo sobre lienzo, 100 x 80 cm.

José Rodríguez Bouzo nacido en 1884, fue catedrático de Agricultura y ostentó el cargo de director en el año 1936 durante unos pocos meses. Se jubiló en 1954.

El retrato fue realizado hacia 1964, junto con el de Otero Pedrayo, y también al igual que él fue hecho partiendo de fotografías. En esta ocasión la figura discreta del homenajeado se representa con fondo neutro y en una actitud muy docente, sentado a una mesa con un libro abierto. Va ataviado con la toga, llevando al cuello, con cinta azul, la medalla de catedrático.

El pintor insiste en las partes más expresivas, rostro y manos, dejando el resto más insinuado. Parco en color, para romper su monotonía recurre a manchas azules que contribuyen a darle cierta modernidad.



Retrato de Juan Saco Maureso

Prego de Oliver. Óleo sobre lienzo, 98 x 80 cm.

Juan Saco (Ourense, 1885-1968) fue catedrático de Latín y desempeñó el cargo de director entre los años de 1936 y 1955, con un paréntesis entre marzo y agosto de 1936. Preocupado por la enseñanza del latín, publicó: *Gramática Latina, Textos latinos ilustrados y Método para la enseñanza del latín*.

En esta ocasión, el homenajeado posó para el artista poco antes de morir, hacia 1966 o 1967, que opta por retratarlo sentado en un sillón frítiluno, ataviado con la muceta azul y con la insignia de su dignidad de catedrático sobre el pecho; a su derecha se ha colocado una mesa con un libro.



Con una técnica de pincelada suelta y larga, que deja ver el gusto de su autor por los impresionistas, este somete la paleta a un proceso de aclarado de lo que resulta una obra más luminosa que las anteriores. El foco de luz se centra sobre el rostro, las manos y la muceta del profesor que, junto con un fondo de tonalidades neutras, hacen emerger de la tela la personalidad del retratado.

Existe en una colección particular, otro retrato de Juan Saco realizado también por Prego de Oliver y, aunque es de mayor calidad, mantiene un gran paralelismo con el que nos ocupa al que sirvió de boceto.

Retrato de Alfonso Vázquez Martínez

Elvira de Medina Castro. Óleo sobre lienzo, 97 x 80 cm.



Alfonso Vázquez (Pontevedra, 1906-1976) fue catedrático de Geografía e Historia del instituto entre 1942 y 1963 y director del mismo entre 1955 y 1962. Mientras vivió en la ciudad colaboró con intelectuales de la talla de Ferro Couselo, Risco y Otero Pedrayo. En su tierra de Pontevedra, fue promotor de la Feria de la Lamprea en Arbo, a la que dedicó varios escritos.

La elección de la pintora Elvira de Medina Castro (1912-1998) para la ejecución del retrato tiene su explicación en que, cuando posó para ella, Alfonso Vázquez se encontraba destinado en Valladolid, lugar del que procede la artista. Esta, que años más tarde fue nombrada Académica de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid, es ante todo una pintora de retratos, género en el que gozaba de merecido prestigio y al que ella prestó una atención especial. Color, dibujo y dotes de observación hicieron que sus pinceles plasmasen numerosos intelectuales y gran parte de la más destacada burguesía vallisoletana. En este retrato el homenajeado, en actitud sedente, opta por el atuendo académico: toga, muceta azul y birrete del mismo color, que sostiene sobre sus rodillas. El azul celeste de estos últimos se presta para dar luminosidad y color a la composición. Rasgos que forman parte de los presupuestos formales de la pintora y a los que hay que sumar un dibujo correcto, cualidad necesaria para llevar a buen fin este tipo de encargos.

Retrato de Julio Ogando Vázquez

Javier Pousa. Óleo sobre lienzo, 100 x 80 cm.

Julio Ogando (1914-) fue catedrático de Lengua y Literatura Castellana y desempeñó el cargo de director desde 1966 hasta 1983. Abogado, investigador y erudito orensano tiene varias publicaciones en su haber.

El pintor elegido en esta ocasión es el pontevedrés Javier Pousa Carrera (1931) Es conocido en primer lugar por sus paisajes, pero también realiza varios retratos a lo largo de su trayectoria, que se ven favorecidos, sobre todo en este tipo de encargo oficial, por sus dotes de buen dibujante. Aquí opta por plasmar al personaje siguiendo los cánones del modelo de retrato tradicional en las galerías de instituciones, reforzado a su vez por la vestimenta académica del profesor que aparece dibujado sobre un fondo de tonalidades oscuras, en actitud sedente, de tres cuartos y ataviado con la toga, la muceta roja y la medalla de catedrático.



NOTA

Debido a la falta de documentación que existe sobre estas obras, quiero agradecer la ayuda prestada por el actual director del centro D. Arturo Fernández y por los miembros de su equipo directivo D. Antonio Villar y D. José Ramón Doval, así como la del profesor D. Juan Luis Saco Cid. Mi gratitud también para el P. Victor Mozo por su colaboración desde su retiro en tierras castellanas de Valladolid.

